

Libros

SPADARO, A.: *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*, Herder, Barcelona 2014, 185 pp., ISBN: 978-84-254-3271-2

¿Está cambiando Internet nuestra manera de pensar? ¿Cómo influye la red en la forma de comprender la Iglesia y la comunión eclesial? ¿Qué impacto ejerce lo digital sobre cómo pensamos la revelación, la gracia, la liturgia, los sacramentos y los demás temas clásicos de la teología?

Estas y otras preguntas aderezan el jugoso ensayo que el director de la revista *La Civiltà Cattolica* nos presenta con el título *Ciberteología*. Desde hace algunos años A. Spadaro viene planteando una reflexión sobre la huella que Internet deja en nuestras vidas. Estas páginas son un reflejo de esa línea de pensamiento.

Si por algo destaca este libro es por la calidad de sus preguntas acerca del *novum* que la red introduce en la existencia y, por ende, en la teología —que junto a la pregunta sobre Dios es un cuestionamiento radical sobre el significado de lo humano—. De hecho podríamos decir que se trata de un texto construido a base de buenos interrogantes.

La tesis que maneja el autor es que «si los cristianos reflexionamos sobre la red, no es solo para aprender a “usarla” bien, sino porque estamos llamados a ayudar a la humanidad a comprender el significado profundo de la red misma en el proyecto de Dios: no como un instrumento que se “usa”, sino como un ambiente en el que se “vive”» (16). En realidad, a Spadaro le interesa pensar cuál puede ser la contribución de la Iglesia a la Red, y como Internet pone en cuestión la misma comprensión tradicional del discurso sobre Dios y el hecho teológico de la Iglesia.

Para tratar de dar una primera respuesta que, insistimos está construida a base de buenas preguntas, el autor propone reflexiones sobre Internet como lugar teológico a partir del cual se impone repensar el mismo ejercicio de la fe. Así, dedica un capítulo a la espiritualidad de la tecnología, que mira a la red como expresión de deseos antropológicos originarios. Después plantea los nuevos modos en que surge la pregunta religiosa en este ambiente digital, así como el nuevo rostro eclesial que la hiperconectividad está haciendo nacer. De hecho, el director de *La Civiltà Cattolica* presentará la red como una metáfora de la Iglesia (79).

Si bien estos aspectos y algunos otros son los que más se han destacado en las múltiples reseñas que se han escrito de este ensayo, es posible que aún quede por explorar la comprensión teológica que subyace en el trasfondo de la obra. Ya al comienzo, Spadaro afirma que conviene mantener una mirada espiritual sobre la Red. La red es un «signo» de que Dios llama a la humanidad a estar cada vez más unida y conectada. Es decir, se hace necesario pensar teológicamente la red como una etapa de la humanidad y —de su camino en devenir tal— hacia el acontecimiento de Cristo. Esto explica la mirada optimista —a veces quizá algo acrítica— que el autor mantiene sobre el acontecimiento Internet. De hecho, su *Ciberteología* está articulada desde el modelo soteriológico del «crecimiento» de la realidad hacia Cristo. Es decir, la red supone un paso más del camino del ser humano —y la creación entera— hacia la plenitud del Resucitado. Tal vez, por eso, en esta valiosa obra se echan de menos algunas reflexiones sobre las relaciones de la red con el mal y el problema de la teodicea.

Para explicar la red y sus consecuencias antropológicas, el jesuita acude al paradigma teológico de Teilhard de Chardin, quien ya teorizara sobre la noción de un sistema nervioso tecnológico planetario tendente hacia el *Punto Omega*. En una creciente integración toda la realidad deviene progresivamente *Logos*. La red vendría a ser una manifestación de ese universo de interconexiones teológicas en sentido fuerte.

Es cierto, la red está dando a luz una nueva cultura humana colectiva caracterizada por las conexiones constantes y otorga un nuevo contenido a lo que significa ser humano. Y por ello, se puede concebir que Internet —y el hecho humano relacional-técnico que la sostiene— conlleva un paso más de la humanidad hacia Cristo. Sólo desde tal perspectiva, esta Iglesia llamada a comprenderse nuevamente en su propio misterio divino-humano, podrá ser un sacramento de salvación en tiempos de la red, confiando en que la realidad digital se integra en el itinerario «movido, estimulado y guiado por Dios» (166).

Estamos ante una obra que conviene leer y releer, llamada a ulteriores consideraciones acerca de la red. Spadaro ha abierto una senda llena de buenas preguntas que necesariamente habrá que ir respondiendo en la labor teológica.

Alejandro LABAJOS BRONCANO, SJ

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *Dios en la ciudad. Ciudadanía y cristianía*, Ed. Sígueme, Salamanca 2013, 271 pp., ISBN 978-84-301-1844-1.

A lo largo de su extensa carrera Olegario González de Cardedal ha querido siempre estar presente como teólogo en los diversos debates sociales existentes en el entorno español. De esta manera, ofrece la luz que aporta la teología a las diferentes realidades sociales. Aunque nunca haya utilizado el término, el autor puede ser considerado un auténtico teólogo público en la mejor tradición de la teología pública norteamericana.

En este libro, se tratan más sistemáticamente temas que han ido apareciendo en su dilatada producción teológica. Se aprecia así claramente la continuidad de visión entre el texto que nos ocupa y su gran obra de reflexión teológico-social *España por pensar* publicada en 1984. A la vez es necesario destacar como *Dios en la ciudad* muestra los cambios sociales y culturales de la sociedad española y europea actual. Es, por tanto, una síntesis del pensamiento teológico sobre la relación Iglesia-sociedad de González de Cardedal. Esta problemática es una de las grandes *questio disputata* de la teología y las ciencias sociales contemporáneas.

En ese sentido, es interesante apreciar la evolución de nuestro autor a lo largo de su carrera. A comienzos de los 80, González de Cardedal se esforzaba principalmente por ayudar a la joven democracia española a romper con la confusión histórica entre identidad católica y ciudadanía hispánica, de esta manera buscaba construir una ética cívica para la nueva sociedad plural. En *Dios en la ciudad* mantiene este objetivo pero introduce nuevas preocupaciones. En concreto se esfuerza ahora con igual fuerza en rebatir posturas propias de un laicismo negativo. Estas niegan la posibilidad de una palabra pública de la Iglesia e imponen el agnosticismo como la posición por defecto de la sociedad y del Estado. En contra de esta posición, nuestro autor defiende una sana separación y posterior colaboración entre Iglesia y sociedad que identifica con una laicidad inclusiva o positiva.

La obra tiene tres partes principales. La primera, titulada «Dios en el espacio y en el tiempo», se pregunta por el lugar de Dios en el mundo postmoderno contemporáneo y por el momento histórico en la historia de la relación del hombre con Dios. Habla de una necesaria tensión entre descubrir a Dios en el mundo (inculturación) y separarse del mundo para verlo críticamente desde Dios (exculturación). Igualmente repasa las diferentes visiones del papel de la religión en la sociedad que se han sucedido en los últimos cincuenta años. Muestra así nuestro autor cómo se ha superado las posturas en boga en los años sesenta que imponían el secularismo como necesidad histórica de la modernidad. Actualmente se habla de tiempo post-secular en el que las religiones tienen un papel importante que

jugar en sociedad, papel diferente del que ha jugado en el pasado. De esta manera, la actual situación europea de fuerte secularización no es un referente para la humanidad sino, más bien, una excepción.

La segunda parte, titulada «Dios en Europa», reflexiona sobre la actual situación de alejamiento de Dios que se da en Europa. Estudia las raíces de esta situación distinguiendo entre el ateísmo de Marx que mantenía una dimensión ética, y el nihilismo inspirado por Nietzsche que marca el tiempo postmoderno. Frente a esto, nuestro autor sugiere como podría ser la Iglesia del futuro en Europa: una Iglesia más minoritaria, que mantenga su carácter público y que no se limite a ser instrumento útil a la sociedad sino que continúe dando testimonio de la fe en Jesucristo.

Finalmente, la tercera parte de la obra, titulada «Algunos problemas concretos», reflexiona sobre la relación entre religión, ética y política. El autor trata aquí temas como la libertad religiosa, la laicidad o la relación entre libertad y verdad. El punto de partida es el reconocimiento de la autonomía de los distintos órdenes rechazando la imposición de una visión concreta, tanto agnóstica como creyente, al conjunto de la sociedad. El autor habla de la necesaria elaboración de una razón pública común a toda la sociedad por la convergencia de las diferentes posiciones presentes en la sociedad plural. Esta elaboración sería responsabilidad de la sociedad civil, de esta manera se evitaría la imposición de una visión concreta de la vida por parte de un partido político u otro.

El tema del libro, la cuestión sobre la relación Iglesia-sociedad, es un debate que ha suscitado una amplia producción bibliográfica en los últimos años. Aunque el autor ha escrito mucho y muy bueno sobre este tema a lo largo de su carrera, esta obra supone una aportación más sistemática. Echo de menos, sin embargo, un mayor diálogo con los grandes autores de la filosofía social y política actual. Esta falta de referencias hace que las concreciones sean demasiado genéricas y difíciles de perfilar. Igualmente, no hay demasiadas citas de otras obras teológicas importantes sobre la relación Iglesia-sociedad, lo que hace difícil situar la propuesta en el horizonte del debate actual en teología moral sobre esta temática.

Es especialmente valioso el dominio que demuestra nuestro autor de los principales filósofos modernos (Marx, Nietzsche, Kierkegaard, la escuela de Frankfurt) que se convierten en los verdaderos interlocutores del pensamiento del teólogo abulense. Así, el punto fuerte de la obra es, sobre todo, el diálogo de la fe cristiana con la increencia en la Europa actual y la defensa de su contribución a la vida social. Esta contribución se produce, para nuestro autor, desde la cristianía, neologismo con el que hace referencia a la apropiación personal de la fe cristiana por el creyente, apropiación que configura su vida social y política.

Gonzalo VILLAGRÁN MEDINA, SJ
Facultad de Teología de Granada.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *El hombre ante Dios. Razón y testimonio*, Sígueme, Salamanca, 2013, 157 pp.

«¿Es Dios una pregunta perenne ínsita en el corazón del hombre para la que busca respuesta, o es una respuesta que dan los creyentes para la que no existe previamente ninguna pregunta, espera, o deseo en el corazón humano?» (10). Pareciera que la historia de los últimos siglos de occidente se decanta por la segunda respuesta. Y, sin embargo, la especificidad del cristianismo está en el primer camino: el hombre se pregunta por Dios porque ya ha sido encontrado por Él, con un ardiente amor que sale de sí para buscar al hombre. Este primer camino es propio del cristianismo. El otro es la tentación de todos los prometeísmos de la historia (y, por supuesto, también los contemporáneos) que, a fuerza de buscar el hombre, pretenden que podrá hallar algo por su propio esfuerzo desmedido: se trata de la recreación permanente del mito de Prometeo o de Sísifo, el reverso de la vía cristiana. El resultado final de esto es el estrellarse contra un muro infranqueable (esta vía está recreada magistralmente como relato en el admirable cuento «El perseguidor», de Julio Cortázar). Desde aquella pregunta que encontramos en el inicio del primer libro de la Biblia: «Adán: ¿dónde estás?» (Gen 3, 9) hasta las últimas palabras del último libro de la misma Biblia: «¡Ven! Qué venga el que tiene sed» (Ap 22, 17), las Sagradas Escrituras se alzan como testimonio de esa búsqueda permanente que, a lo largo de la historia, Dios ha hecho del hombre. Y de ese hombre que, como respuesta a ese deseo inscripto en sus entrañas, sale de sí para buscar a quien lo busca. Así se encuentra el hombre ante Dios. El buscado ante el buscador. Si este es el camino, la posibilidad de encontrar a aquel que nos ha encontrado dependerá en gran parte de saber oír esa voz que nos busca y, habiéndola percibido, responderle. Afinar los instrumentos de percepción es tarea urgente si el hombre actual no quiere eliminar la palabra y la realidad de Dios de su horizonte y, de este modo, estrechar su propia humanidad. Porque don Olegario se refiere a ese Dios *philántropo*, amigo-de-los-hombres, y no (nunca) de un Dios inquisitorial ante el que hubiera que ocultarse o del que hubiera que defenderse.

Los cuatro capítulos de este libro: 1. «Dios, ¿una pregunta sin respuesta o una respuesta sin pregunta?»; 2. «El exceso de Dios y nuestro salto al límite»; 3. «La revelación de Dios y el abismo del amor», y 4. «Jesucristo: la historia de Dios con el hombre» son «claraboyas que invitan a adivinar por dónde alborea esa luz que, aproximándose cual suave brisa, espera del hombre su consentimiento para llegar hasta él y entrar en su casa» (10). Bella imagen: según el *Diccionario de la RAE*, la claraboya es una «ventana abierta en el techo o en la parte alta de las paredes». Luminosa precisión: se trata de una abertura *en el techo* o en la *parte alta*, de las paredes. Porque no se puede otear el horizonte —allí donde alborea la luz— si no es por arriba. Ese Dios que nos sale al encuentro viene desde un horizonte que hay que otear asomándose hacia arriba, y no hundiéndonos hacia abajo. Programa de

vida y de fe, de cultura y de iglesia, que podemos desentrañar entre el cañamazo de los hilos que tejen este libro.

«Hablar de Dios es una necesidad y un atrevimiento, porque Él es un exceso infinito, dice san Juan de la Cruz» (11) con verdad. Esta necesidad y este atrevimiento son posibles porque Él ya ha venido a nosotros con su Palabra que nos ha hablado: Jesucristo, Dios-con-nosotros y nosotros-con-Dios. Por eso, todo libro que hable de Dios es un atrevimiento. Pero, ¿no serán las trochas que se nos invita a recorrer en este nuevo siglo, para descubrir que, si hay la palabra *Dios* es porque en la palabra hay la realidad que ella designa? ¿No será un «bello riesgo» (Platón) que se nos invita a asumir para que nuestros andares sean más humanos y verdaderamente tales? «Si las ideas pueden esperar, la acción y la vida no esperan, y en su fragua forjamos nuestro destino. También ante Dios» (13).

Juan QUELAS

Universidad Católica Argentina (20 de noviembre de 2013).

ROSENZWEIG, Franz: *El país de los dos ríos. El judaísmo más allá del tiempo y la historia*, traducción de Iván Ortega Rodríguez, Ediciones Encuentro, Madrid 2014. 364 pp. ISBN: 978-84-9055-035-9.

El libro que nos ocupa recoge una selección de textos de la obra del filósofo judío Franz Rosenzweig titulada *Zweistromland. Kleinere Schriften zur Religion und Philosophie* (Philo Verlagsgesellschaft. Berlin, Wien 2001). Debemos a la editorial Encuentro y al traductor la posibilidad de leer por primera vez en castellano estos textos reveladores de un autor desgraciadamente poco conocido en nuestra lengua. Se recogen en él una colección de textos escritos entre los años 1914 y 1927. Con la publicación de esta obra se contribuye al conocimiento de la vida y obra de este original filósofo. Un judío singular que se empeña en dialogar críticamente con la historia de la filosofía así como con las búsquedas internas del pueblo judío.

Después de una presentación lúcida y clara de la profesora Olga Belmonte que nos ayuda a situar la obra que recibimos, así como la filosofía de Rosenzweig, el libro se divide en cuatro bloques temáticos. En el primer capítulo, denominado *De la fe y el pensamiento*, se recogen artículos que abordan temas centrales en la obra posterior de nuestro autor y nos permiten descubrir la génesis de la misma. El análisis de la ciencia de Dios, del hombre y del mundo nos pone en la situación, así como el resto del libro, de poder comprender mejor la magna obra

La estrella de la redención. Es este uno de los aportes fundamentales de este libro. Nos permite ver los antecedentes de *La estrella de la redención* así como el surgir de un pensamiento tan rico en matices que se desplegará en todo su esplendor y potencia en una de las obras filosóficas más importantes del pensamiento judío del siglo xx.

La segunda parte lleva como título *Sobre el aprendizaje y la formación judía*. En ella se recogen diversos textos que abordan el segundo gran objetivo de esta obra: preguntarse qué es ser judío hoy (una pregunta que puede hacerse en cada momento). En diálogo con Buber, Cohen y otros autores, Rosenzweig intenta mostrar lo que considera el núcleo de la vida judía. Reconociendo la diferencia entre el pensar y el vivir, nos plantea un tema de enorme actualidad en su época, y creo que en la nuestra también. Brilla aquí de una manera singular su aporte lúcido al mostrar que un judío es un errante, un apátrida, que siempre está en la diáspora. El judío, tal y como Rosenzweig lo concibe, no puede llamar patria a ningún lugar de este mundo, hasta que no llegue el Mesías. La preocupación por la formación y creación de un pensamiento judío que ayudara a formar a otros, a repensar el ser judío en continua conversión y con confianza ante el futuro son temas que van saliendo con gran actualidad.

En la tercera parte, titulada *Paralipomena (Esbozos de un nuevo pensamiento)*, nos encontramos con el pensamiento puesto en palabra sin esquema ni orden. Frases, citas, temas diversos, aforismos, comentarios, análisis, desahogos, descripciones, historias..., todo tiene cabida en este texto que más que un texto, es una radiografía del pensamiento en el momento en que éste va surgiendo. Es una parte difícil de leer como lo fue asimismo para el equipo de traducción dirigido por el profesor Iván Ortega. Unos textos que mantienen la duda y el enigma sobre los autores y temas a los que remite y que, sobre todo, reflejan la vida que los sostiene: los chispazos de su vivir que se nos muestran en el momento y el modo en que se están viviendo.

En la última parte se recogen diversos artículos en los que nuestro autor dialoga con otros autores, con otros escritos. Se titula *En diálogo con otros autores*. Ahí encontramos recensiones, comentarios, críticas que, alguna de ellas, no fueron publicadas por los propios que se la solicitaron. En ellos entra en discusión con Hegel, Cohen, Nobel, Buber, entre otros. Si da mucha luz cuando expone su pensamiento sobre el mundo, el hombre y Dios o sobre el ser judío, esta parte tiene una frescura que nos permite descubrir matices de su aporte así como la mirada lúcida sobre los demás. La manera de abordar las cuestiones y los autores a los que se dirige muestra un deseo de verdad, de vida, que sólo se explica desde alguien que comprende la filosofía, no solo como la elaboración de sistemas, sino como una búsqueda continua de la vida que merece ser vivida.

Una obra que nos ayuda a descubrir los orígenes de *La estrella de la redención* así como a profundizar en el siempre actual tema del ser judío. Creo que estas notas,

estos textos a veces fragmentarios, son una ayuda inestimable para poder seguir bebiendo de este autor que tanto ha dado y puede seguir dando a aquellos que no sólo quieren saber más, sino que quieren alcanzar una vida plena. Como dice Rosenzweig en esta obra (p. 168):

«Menos que nunca necesitamos hoy de los libros. Más que nunca,...no, pero sí, tanto como siempre necesitamos hoy de los hombres».

Creo que es oportuno agradecer al traductor, Iván Ortega, y al equipo que le acompaña y que tan bien ha orquestado (Olga Belmonte, Miguel García-Baró, Agustín Serrano de Haro y Roberto Navarrete, entre otros), el que hayan hecho posible el acceso a estos textos tan luminosos y con tanta vida. Y, por supuesto, a la editorial Encuentro, que creyó en las posibilidades y la riqueza de esta filosofía, todavía poco difundida en España.

Ángel VIÑAS VERA ,SS.CC.

SI LE GUSTA NUESTRA REVISTA AYÚDENOS A DIFUNDIRLA

Rellene y envíe esta ficha:
a ryf@jesuitas.es
o a Pablo Aranda, 3. 28006 Madrid

Estoy interesado en suscribirme a RAZÓN Y FE

Nombre:

Domicilio de envío:

.....

Sistema de pago:

- Recibo domiciliado en el Banco/Caja:
sucursal n.º de cuenta
- Transferencia a nuestra cuenta 0075/0927/28/0600153725
- Otro sistema de pago:
.....

Quisiera recibir un ejemplar gratis de la revista

Nombre:

Domicilio de envío:

.....

Suscripción anual 2015: España 60 euros

Le invitamos a que visite nuestra
página en internet

www.razonyfe.es